

# El SIDA y la agricultura: una amenaza para los trabajadores rurales y la producción alimentaria

*Durante muchos años se consideró que el SIDA era un fenómeno mayormente urbano y que las áreas rurales parecían estar de alguna manera protegidas de la epidemia. Esta visión nunca fue realista. Las cifras actuales muestran que en las zonas rurales de muchos países se está produciendo una propagación más acelerada de la pandemia que en los centros urbanos. En el mundo en desarrollo el SIDA está pasando a ser una amenaza mayor en las zonas rurales que en las ciudades.*

---

**Susan Leather**

Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA  
y el Mundo del Trabajo

---

La familia ha estado conversando sobre sus problemas desde la caída del sol. Sus integrantes más jóvenes entran y salen de la choza, ansiosos pero incapaces de quedarse quietos. El padre yace en un camastro, tosiendo, sin poder hablar mucho. Su hijo mayor se fue a la ciudad y los estuvo ayudando enviando dinero, pero hace algunas semanas que ya no llegan las remesas. Se preocupan por él, pero también se preguntan cómo se las arreglarán sin su ayuda. John dice que tienen que dejar de cultivar la parcela más lejana porque lleva demasiado tiempo. Thomas, el joven, se ofrece a llevar a las cabras a pastar allí, pero Rose, la madre, estalla: «¿Cómo podrías hacer eso, limpiar de malezas el maíz e ir a la escuela? Si dejas de ir a la escuela, ¿cómo podrás progresar cuando seas adulto?» Luego, más calmadamente, agrega: «De todas formas, creo que tenemos que vender las cabras. No contamos ya con el dinero de Peter y los medicamentos son caros.» Mary sugiere: «Si trajéramos a uno de los chicos de tu hermano, podría ayudarnos en la parcela del medio y la abuela tendría una boca menos que alimentar.» «Sí, pero nosotros tendríamos una más. No sé. Necesitamos alguna persona que nos ayude a cuidar de tu padre y que se

ocupe de la granja, pero si trajéramos a uno de tus primos quizás no nos alcance la comida. Suceda lo que suceda, Mary, tú y yo tenemos que seguir ocupándonos de las verduras y de las gallinas. Si no las tuviéramos, tendríamos que comer únicamente gachas de avena y eso no es bueno, especialmente para los más pequeños.» Pero Rose teme que ni siquiera se podrá seguir así mucho tiempo. Ella misma comienza a sentirse mal y débil. No se lo dirá hasta que no sea necesario, pero sabe que pronto Mary tendrá que hacerse cargo de cuidar a todos los demás.

La mitad de la población mundial vive en zonas rurales y más de la mitad de los trabajadores del mundo se ganan la vida con sus cultivos. En los países donde son más numerosas las infecciones de VIH/SIDA, la cantidad de personas que se dedica a la agricultura es mayor. Si bien actualmente son menos los granjeros que dependen exclusivamente de la agricultura de subsistencia y obtienen algunos ingresos extra cultivando productos para vender, haciendo trabajos agrícolas o empleándose en las industrias rurales, en África y Asia en particular, la agricultura continúa siendo una actividad de mano de obra intensiva y a menudo doméstica. La Organización de

## El peso de la agricultura

En los países de bajos ingresos, el 72 por ciento de la población vive en las zonas rurales y el 69 por ciento de la fuerza laboral desempeña labores agrícolas.

En los países de medianos ingresos, el 53 por ciento de la población vive en las zonas rurales y el 31 por ciento de la fuerza laboral desempeña labores agrícolas.

las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estima que las mujeres son quienes hacen gran parte de las tareas agrícolas del mundo y quienes producen y preparan la mayor parte de nuestros alimentos. En África, ocho de cada diez granjeros son mujeres.

¿Qué significa esto frente al SIDA? La epidemia afecta principalmente a las personas de edades situadas entre los 15 y los 45 años, que constituyen la fuerza laboral más productiva y son los principales puntales de las familias y de las comunidades. Como resultado de ello, cuanto más intensiva sea la mano de obra de la actividad económica, tanto mayor será el riesgo que corre la misma en los países con alta prevalencia de la enfermedad. Y cuanto más dependa una actividad de la labor de las mujeres, mayor será el riesgo, ya que más de la mitad de todas las nuevas infecciones de VIH se producen en mujeres y que el 60 por ciento de todas las personas infectadas de África son mujeres.

Durante años se consideró al SIDA un fenómeno predominantemente urbano y las zonas rurales parecían en cierta medida estar protegidas de la epidemia. Sin embargo, esta visión nunca fue realista dado el complejo patrón de dependencia entre las zonas rurales y urbanas y el hecho de que la pobreza rural incluía como característica la falta de acceso a información y a servicios de salud y un mayor arraigo de las tradiciones y del derecho consuetudinario. Hoy en día, las cifras lo confirman al observarse en las zonas rurales de muchos países un rápido incremento de los nuevos casos. Un factor clave es la magnitud de los movimientos e intercambios

entre el campo y los centros urbanos más grandes y las ciudades.

Las granjas y las explotaciones comerciales registraron un aumento de los índices de infección, incluso antes que la mayoría de las demás partes de la economía rural. Las condiciones de vida en las explotaciones varían enormemente, al igual que lo hacen los índices de infección, por lo que se deben estudiar los factores específicos de riesgo de esos trabajadores. Algunas explotaciones emplean a muchos trabajadores migrantes pero también a integrantes de la comunidad local. Cuando se proporciona alojamiento a los trabajadores, el mismo en general se caracteriza por las condiciones de hacinamiento e insalubridad. Muchas mujeres trabajan en plantaciones, a veces formando parte de grupos familiares y otras por su cuenta, aunque la composición de la fuerza laboral varía de un país a otro y de una empresa a otra.

Un estudio que la FAO hizo de dos distritos de Kenya mostró que el sector agrícola comercial de ese país es especialmente susceptible al VIH/SIDA: se registran altos niveles de infección en muchas explotaciones agrícolas comerciales; en una plantación de caña de azúcar, la cuarta parte de la fuerza laboral estaba infectada de VIH. La industria agrícola está haciendo frente a una crisis social y económica resultante de la escalada de los costos directos e indirectos. Una de las consecuencias más graves para los trabajadores es que la respuesta que las empresas han dado hasta la fecha ha consistido fundamentalmente en redu-

## La vulnerabilidad de las mujeres

El SIDA afecta a las mujeres de manera desproporcionada porque:

- actualmente son quienes llevan a cabo la mayoría de las tareas agrícolas;
- generalmente están a cargo de la familia y del hogar;
- se encargan de gran parte de la tarea de cuidar de los enfermos;
- son más vulnerables a la infección por razones biológicas y debido a la desigualdad de géneros.

## Cifras abrumadoras

El SIDA socava la fuerza laboral y el capital humano, la productividad y la seguridad alimentaria, como así también el desarrollo nacional:

- En los 25 países de África más duramente afectados por la epidemia, el SIDA mató a por lo menos 7 millones de trabajadores agrícolas desde 1985. Antes de 2020 podría matar a 16 millones más.
- Para el 2020 se podría haber perdido hasta el 25 por ciento de la fuerza laboral agrícola de los países del África subsahariana.
- El SIDA reduce la productividad a medida que las personas se enferman y mueren y que otras destinan parte de su tiempo a ocuparse de los enfermos, hacer duelo o asistir a funerales. El resultado se traduce en una grave escasez de mano de obra, tanto para trabajo agrícola como doméstico.
- Acoger a los huérfanos del SIDA o albergar y cuidar a parientes enfermos reduce la cantidad de alimentos disponibles para cada uno de los integrantes del hogar.
- La venta de recursos productivos – incluyendo ganado, herramientas y tierras – para ocuparse de los enfermos y solventar funerales quita fondos que podrían destinarse al desarrollo a largo plazo.
- Están muriendo personas antes de que puedan transmitir sus conocimientos y experiencia a la siguiente generación. Un estudio realizado en Kenia mostró que solamente el 7 por ciento de los hogares agrícolas encabezados por huérfanos tenía un conocimiento adecuado de la producción agrícola.
- En el Ministerio de Agricultura de Kenia, el 58 por ciento de todas las muertes ocurridas entre el personal se debió al SIDA, y en el Ministerio de Agricultura e Irrigación de Malawi por lo menos el 16 por ciento del personal vive con la enfermedad. Un estudio señaló que en el África subsahariana se perdía debido al VIH/SIDA el 50 por ciento del tiempo del personal de extensión agrícola.

cir esos costos en lugar de planear estrategias para controlar la propagación de la infección.

La idea de que las comunidades rurales pueden «arreglárselas» frente al SIDA resulta una cómoda mentira. Se sostenía que los sistemas flexibles en el trabajo agrícola, las familias ampliadas y la solidaridad comunitaria absorberían la repercusión de la epidemia y se adaptarían a la misma. Existen muchos ejemplos de familias que se están viendo frente a esa situación, algunas salen airoosas y otras no. Los lazos de parentesco, los sistemas de linaje, la propiedad de la tierra e inclusive el promedio de lluvia son factores que ayudan a determinar en qué medida la economía de una comunidad rural doméstica puede verse golpeada por el VIH/SIDA. Una familia de mediana edad, con varios hijos adultos aún viviendo en la casa puede lidiar contra el mal mejor que otra que tiene hijos pequeños. Los hogares más acomodados pueden contratar gente, mientras

que los pobres tienen que vender cosas, reducir las horas de trabajo o elegir cultivos que requieran menos cantidad de personas, con lo que probablemente también disminuya la producción o la ganancia. Se tiende a descuidar las tareas que dan mayores beneficios a largo plazo para dar prioridad a la obtención de ingresos más inmediatos. Un hecho en particular que tendrá repercusiones durante varias generaciones es que se saca a los niños de las escuelas para que ayuden en las tareas que se deben hacer, porque la escuela cuesta demasiado o porque ya no tienen padres. En algunas plantaciones de Zimbabue se ha contratado a niños, en lugar de los padres fallecidos, para ayudarlos a sobrevivir.

Arreglárselas resulta difícil en África, en particular, porque la epidemia ha golpeado al mismo tiempo que otra serie de crisis: ajuste estructural, aumento del costo de los insumos agrícolas, y problemas medioambientales y climáticos. Se

hace cada vez más evidente que la pandemia está intensificando los cuellos de botella existentes en el mercado laboral de la agricultura; haciendo que aumente la desnutrición; y sumándose a la carga que ya soportaban las mujeres rurales, especialmente las que son cabeza de familia. Se ha observado una reducción de la producción alimentaria resultante de las pérdidas de trabajadores ocasionadas por el VIH/SIDA. Estudios realizados en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, República Unida de Tanzania y Zimbabwe muestran los efectos nocivos sobre los niveles de producción que se pueden atribuir directamente a la epidemia.

### Luchando contra el SIDA

La FAO es uno de los organismos que encabeza el movimiento para hacer tomar conciencia sobre los peligros que entraña el SIDA para la agricultura y la fuerza laboral rural. En la labor que llevan a cabo los servicios de extensión agrícola se han instaurado una serie de medidas para ayudar a integrar el SIDA a los programas de prevención. Uno de los ejemplos es la estrategia estipulada en «El SIDA y la agricultura», del Proyecto sobre el VIH en el sudeste de Asia y el desarrollo del Programa de Desarrollo de la ONU, junto con la FAO y otros asociados. En la «Caja de herramientas del Banco Mundial sobre SIDA y ayuda al desarrollo» también figura una estrategia para el desarrollo rural.

El enfoque de la OIT ha consistido en establecer una serie de directrices aplicables a todos los lugares de trabajo – formal e informal, privado y público, rural y urbano – y en movilizar a sus componentes tripartitos y ayudarlos a tomar medidas contra la enfermedad. Se da prioridad a las cuestiones relacionadas con el SIDA a través de la Oficina, de sus programas y de las oficinas regionales.

El programa global de la OIT sobre VIH/SIDA y el mundo del trabajo (OIT/SIDA) fue creado en noviembre de 2000. Respondiendo a pedidos generalizados de directrices que le hicieron sus integrantes,

### Proyectos de la OIT

La oficina de Lusaka de la OIT está brindando respaldo técnico para desarrollar políticas y programas sobre el SIDA a la Coalición Empresarial de Zambia sobre el SIDA (ZBCA) y a la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones (NUPAW); está también elaborando programas de capacitación con el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Seguridad Social, el Ministerio de Trabajo y la Red de Personas que Viven con VIH/SIDA.

Un proyecto piloto sobre prevención de VIH en la economía informal, financiado por la Agencia Sueca sobre Desarrollo Internacional (SIDA), busca evaluar la vulnerabilidad y los riesgos que corren los trabajadores informales con respecto a las infecciones de VIH y la repercusión del SIDA en la productividad. Tiene componentes referentes a los trabajadores rurales y urbanos. Concentra su atención principalmente en brindar información y capacitación en materia de VIH/SIDA y en adaptar el código de prácticas a las necesidades de los trabajadores informales. Los países son Ghana, Sudáfrica, Tanzania y Uganda.

en mayo de 2001 elaboró un código de recomendaciones prácticas sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo. El código establece principios clave para desarrollar políticas en las empresas, comunidades y naciones y sugiere respuestas concretas para el VIH/SIDA en los lugares de trabajo. Se trata de un documento consensuado, que fue acordado en una reunión tripartita de expertos y que se puede adaptar a toda una serie de situaciones, además de suministrar las bases para el diálogo social sobre una cuestión difícil y sensible. Se basa en el respeto de los derechos fundamentales en el trabajo y abarca las áreas clave de:

- prevención a través de la educación, de programas para hacer tomar conciencia sobre los géneros y de respaldo práctico para el necesario cambio de comportamiento;
- protección de los derechos de los trabajadores, incluyendo protección del empleo, igualdad de géneros, derecho a prestaciones y no discriminación;

- cuidado y respaldo, incluyendo asesoramiento y pruebas voluntarias confidenciales, como así también tratamiento en lugares donde los sistemas locales de salud no son adecuados.

El código brinda el marco necesario para el accionar en materia de SIDA en los lugares de trabajo y para la cooperación técnica de la misma OIT en el ámbito de la prevención y mitigación del SIDA. Ha sido tra-

ducido a más de veinte idiomas y fue presentado en más de 30 países, donde se están llevando a cabo proyectos por iniciativa de la OIT. Se ha elaborado un manual abarcador para fomentar y facilitar la utilización del código. Se trata de un documento de formación y de referencia pero también es un instrumento para capacitación y una guía de acción: «Aplicando el código de recomendaciones prácticas de la OIT sobre VIH/SIDA y el mundo del trabajo».

---

